

ACERCAMIENTO IDEOLÓGICO A UNA NOVELA DE SALGARI

Prof. Óscar Barrientos Bradasic

1. Introducción.

Se puede afirmar, con las debidas precisiones, que la literatura es uno de los campos de la cultura más complejos, pues alude, en forma simultánea, a múltiples referentes. Aparte de radicar en el contexto de una tradición escritural, la literatura comunica un planteamiento expresivo e ideológico, entendiendo ideología en su dimensión más amplia, en tanto constructo de ideas.

Emilio Salgari (1862-1911) fue un escritor prolífico en una época difícil y convulsionada para Italia. Escribió 135 novelas, de calidad desigual, entusiasmando a la juventud de su momento con historias exóticas y heroicas. Todavía es un referente, sino obligado, muy recurrente en los programas de enseñanza de la literatura. Obras como *El corsario negro*, *Sandokán* o *El León de Damasco* aún entusiasman, justamente por la posibilidad de que despiertan el interés por la aventura imaginativa en los jóvenes lectores. Sin embargo, una arista muy poco explorada en torno a Salgari y, en general, en la novelística de aventuras, es su composición ideológica, su desarrollo en tanto vehículo de un concepto de sociedad. El mismo Jung plantea que estas novelas presentan más interés desde la perspectiva de su complejidad psicológica, que otras novelas creadas, en forma generalmente deliberada, para explicar una teoría. El factor al que alude es el que las claves de la obra funcionan sobre la base de arquetipos, estipulando, en forma velada, una visión del mundo sin hipotecar la peripecia aventurera. La novela de Salgari que trataremos es *La capitana del Yucatán*, ambientada a fines del siglo XIX, durante el conflicto bélico que lidiaron, en los mares del Caribe, las fragatas españolas, contra la amenaza norteamericana que pretendía arrebatar a España, su última colonia importante en América: la isla de Cuba. El ejemplar de la Editorial Oveja Negra advierte, en una nota, los reverses de la traducción original con respecto a la edición entregada a los lectores:

«Los rebeldes insurrectos de la isla de Cuba, que lucharon por sacudirse el dominio español, merecen todos nuestros respetos y la historia ya les ha hecho justicia, no obstante, Salgari, en esta obra, los trata con poca equidad y simpatía. También hace menosprecio de la raza negra, con un racismo exagerado, que quizá era usual en su época».

2. «...aquella mujer que desafiaba tan intrépidamente la muerte».

En efecto, la piratería, en las aguas del Caribe, es un referente histórico obligado para quien estudia la expansión comercial de España y sus conflictos con la corona inglesa,

aflorando los nombres de Morgan, El Olonés, Drake, Cavendish y otros. De igual forma, algunas capitanas, de temidos navíos, como: Anne Bonney y Marie Read. Salgari se funda en este último arquetipo para configurar a la capitana del Yucatán, una marquesa española llamada Dolores del Castillo, ferviente luchadora de la corona y que conjuga la belleza con la bravura de su carácter. Su objetivo, penetrar en Cuba para liberarla de la intervención norteamericana:

«Tenía una hermosa cabeza, adornada por una cabellera abundante, de un matiz negrísimo y ondulada como la de las gitanas españolas, que le caía caprichosamente sobre los hombros; su piel tenía una palidez sin reflejos, de un tono extraño, que sólo se encuentra entre las criollas de las Grandes Antillas» (Salgari: 1986, 15).

El personaje adquiere un gradual estado de idealización y prácticamente es, para el narrador, el empalme perfecto entre la fineza y el coraje. Por ello, el arquetipo de libertadora sagaz y comandante de tropas al servicio de la corona contrasta, de manera rotunda, con la visión de los norteamericanos, vistos como marinos pomposos y jactanciosos de su potencia militar. En efecto, Salgari se basa en datos de cierta historicidad. Desde la administración del presidente Monroe en adelante, el gobierno norteamericano, por razones de expansión económica, desafió militar y financieramente a las naciones caribeñas, principalmente, en la zona del Golfo de México y en aguas cubanas.

Durante *La capitana del Yucatán* se manifiesta la presencia norteamericana como la irrupción de un pueblo ajeno a la conformación étnica y política de Cuba, cosa, como se comprenderá, bastante cierta. En el capítulo VI titulado «Un brindis que salva la vida,» la capitana del Yucatán camufla su navío de guerra con la apariencia de un yate de descanso e invita a cenar al almirante Sampson, comandante de una legendaria nave de guerra norteamericana, conocida como El Terror. Allí se ilustra la visión sobre el conflicto bélico y, de paso, se discute durante la cena, los pareceres políticos de los bandos en conflicto.

«Es la guerra lo que quieren los americanos, o mejor es Cuba. Creen que España no podrá resistir a su flota, que tendrá miedo y que Cuba será un bocado fácil para ellos. Arman su poderosa flota, intiman a los españoles a dejar la isla que les ha costado tanta sangre y tantos millones, y el 23 de abril, apenas pronunciada la declaración de guerra, persiguen y capturan sin otro aviso a las naves mercantes españolas, verdadero acto de piratería y abuso de poder» (Salgari, 67).

La visión pudiera ser certera, considerando como un sesgo las maniobras militares y de sabotaje perpetradas por el gobierno de los Estados Unidos y, que poseen, una base histórica. Tampoco es menos cierta, la parcialidad de la afirmación porque la corona española aplacaba la insurrección de los cubanos que se apoyaban, en ciertos lazos de coalición, con el gobierno norteamericano. En otras palabras, desmiente o niega que el conflicto se deba a la colisión de dos potencias imperialistas que se disputaban un territorio geopolíticamente provechoso. Por otro lado, la novela entrega una visión muy caricaturizada de los insurrectos cubanos, descritos como seres esbirros, perdidos en las junglas de la isla y con gestos traicioneros. Cuando la tripulación de la capitana del Yucatán arriba al puerto de Santiago, aflora un personaje llamado Mateo del Monte, un cubano que los guía por la jungla fingiendo servir a la corona, pero, a su vez, ocultando la conspiración con las fuerzas norteamericanas.

El narrador resalta la gallardía de la capitana por sobre la vileza del traidor. He aquí su descripción física:

«El mulato, puesto que tal debía ser por sus facciones, que recordaban un poco la raza negra con los pómulos salientes y robustos, labios algo abultados y la frente baja, llegado frente a la marquesa se quitó el amplio sombrero» (Salgari: 1986, 76-77).

En definitiva, la nobleza de espíritu, en los personajes de esta novela, se relaciona con los valores de la causa política que los inspira; en este caso, la defensa de la corona española, llevando su campo de acción incluso a niveles raciales. El narrador no trepida en llamar a los españoles «raza noble», en contraste con los insurrectos de la isla; mulatos de mirada esquiva que se niegan a su «legítima dominación», la que deriva de sangre africana, traída desde sus tierras nativas para trabajar en los cultivos tropicales.

Por otro lado, quisiera detenerme un instante en el perfil de la capitana. Doña Dolores del Castillo se configura como la representante de un estado superior, por defender los derechos de un rey instituido por Dios. Esa razón, y no otra, es la que permite reflejar -a juicio del narrador- la belleza de su condición noble en la hermosura de su rostro. Lo que no le impide ser legendaria en el uso de la espada y hábil concedora de la ciencia náutica. En otras palabras, la mitificación, la efigie del arquetipo, conjuga las mejores características de dos sexos.

3. Navíos y faros vigilantes, espacios en conflicto.

Desde *El Holandés errante* hasta nuestros días, los novelistas de aventuras han utilizado la idea del navío legendario como tópico que, hace de la embarcación, un espejo de la intrepidez del bucanero. La capitana comanda El Yucatán, un barco capaz de replegar sus velas y cabos hasta sumergirse casi a la mitad, simulando un yate o un islote perdido si navega de noche. Los barcos norteamericanos son acorazados, de nombres temibles; pero, en alguna medida, vulgares. La misma medida de la descripción que el narrador hace de sus navegantes. Por un lado, a la capitana y a su navío se les vincula con la zona del Yucatán, como un elemento dúctil que se desprende de la naturaleza, como un islote en medio del océano, a veces, como una fuerza capaz de fundirse en la naturaleza. En cambio, a los barcos de guerra norteamericana, se les adjudica el hierro estéril, la rudeza artificial de un pueblo que quiere doblar, a través de su causa, los designios de un orden natural e incluso divino. He aquí la descripción del Yucatán:

«El Yucatán, limpio de aparejos como estaba y tan hundido, parecía un pontón o mejor dicho un desecho cualquiera abandonado en el agua, casi imposible de distinguir desde una cierta distancia aunque hubiese andado a todo vapor» (Salgari: 1986, 26).

Luego viene la descripción del navío enemigo, El Terror, endemoniado como una bestia metálica:

«Debía tener por lo menos cinco mil toneladas de arqueo; llevaba dos mástiles provistos de anchas cofas probablemente armadas de ametralladoras para defender el barco de los ataques de los torpederos, tenía dos chimeneas que eructaban torrentes de humo mezclado con brillantes escorias» (Salgari: 1986, 52).

En lo referido a los espacios terrestres, las visiones tenebrosas de la selva, en la isla, presentan el consabido motivo de la América soñada por Europa. Resulta, por ende, difícil orientar un juicio al respecto pues sabemos que la novelística de Salgari se nutrió del ambiente exuberante para justificar la gallardía de sus personajes.

4. Algunas visiones finales.

No se trata de analizar una novela juvenil con un ojo avizor demasiado capcioso. Se trata de aceptar que la enseñanza de la literatura no sólo puede ser abordada en forma inmanente, sino que también es pertinente una observación más global; como vehículo ideológico de un discurso. En ocasiones, autor real y autor textual poseen más puentes que los evidentes. **La capitana del Yucatán** no sólo es la historia ágil de las peripecias de una marquesa heroica, es también la visión de un mundo que el autor no conoció; pero que a pesar de ello configuró, llevando a su discurso, una óptica sobre la monarquía, el derecho racial, el imperialismo y el espíritu heroico, en una novela de inspiración histórica. Desde cierta perspectiva, se cumple la aseveración de Aristóteles: la literatura llega a ser más resolutiva que la historia, pues ésta narra los hechos como fueron, en tanto que la obra literaria como pudo o podría ser, es decir, desde la ficción capta la trastienda de la realidad. El acercamiento al texto, reitera, una vez más, la inmensa complejidad del acto de lectura y el carácter múltiple de la interpretación literaria. Conlleva en sí la voluntaria o inconsciente aceptación de una ideología que, una vez más, nunca afirma que es ideología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIAR e SILVA, Víctor. 1982. **Teoría de la literatura**. Madrid, Gredos.
- NÚÑEZ JIMENES, Antonio. 1986. **Piratas del archipiélago cubano**. La Habana, Editorial Gente Nueva.
- SALGARI, Emilio. 1986. **La capitana del Yucatán**. Santafé de Bogotá, Editorial Oveja Negra.
- SALGARI, Emilio. 1929. **Mis memorias**. Santiago, Editorial Nascimento.
- SAID, Edward. 1979. «The text, the World, the Critic». En **Textual Strategies. Perspectives in Post Structuralist Criticism**. Ed. Josué V. Harari. Ithaca: Cornell University Press.

UNIVERSIDAD DE MAGALLANES

